

Eduard Seler (editor)

Los cantos religiosos de los antiguos mexicanos

Miguel León-Portilla (prólogo)
Johanna Malcher, Zarah Larissa Dawirs, Carmen Macuil,
América Malbrán, Alma Delia Flores, Gerardo Hernández
Medina, Osiris González (traductores)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2016

180 p.

Ilustraciones

(Cultura Náhuatl: Fuentes, 13)

ISBN 978-607-02-8088-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de agosto de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cantos_religiosos/antiguos_mexicanos.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



XVI. CHICOMECOATL ICUIC / HIMNO DE LA DIOSA DEL MAÍZ

1. Chicomollotzin xaya meva,³⁷ xi-
miçotia acatona titechicnocavazqui
tiyavia mocha tlalloca novia.

q. n.

In ti chicomolutl. id est. in ti centli.
ximeva, xiça, xixoa, ca otonmovica-
ya yn mochan tlallocan.

2. Xayameva, ximiçotia acatonan
titechicnocavazqui tiyavia mochan
tlallocan noviya.

q. n.

xayameva. id est. ximeva, xixoa,
xiça ca otimovicaya yn mochantzin-
co in tlalocan ca iuhqui titonantzin.

1. (Diosa de las) siete mazorcas, le-
vántate, despierta, ya que nos dejas
ahora, madre nuestra, te vas a tu
morada en Tlalocan.

Esto es:

Tú (diosa de las) siete mazorcas, esto
es, tú maíz, levántate, despierta, ya
que te fuiste a tu morada en Tlalo-
can.

2. Levántate, despierta. Porque nos
dejas ahora, madre nuestra, te vas a
tu morada en Tlalocan.

Esto es:

Xayameva, esto es, levántate, des-
pierta, ya que te fuiste a tu amada
casa, el Tlalocan, porque eres nues-
tra amada madre.

Comentario

Chicome couatl (Siete serpiente). Era el nombre con el cual se designaba a la diosa del maíz en el territorio mexicana. Era en el séptimo día del séptimo signo del calendario o sección del *tonalamatl*, por lo tanto es una incorporación, por así decirlo, del número siete. Siete es el número que se encuentra exactamente en medio de las series de los números 1-13. Se consideraba por lo tanto, creo, como la designación del corazón en el ser humano y en consecuencia debe denotar la mazorca de la planta del maíz. Ésta puede ser la razón de que el séptimo día del séptimo signo fuera considerado como especialmente afortunado, y era el símbolo y el nombre de la diosa del maíz. El mismo Sahagún decía en el treceavo

37 *Xaia mehoa*, Ms. Biblioteca Laurenziana.



Figura 6. Chicome coatl (Siete serpiente), la diosa del maíz. Sahagún, Ms. Biblioteca Laurenziana

capítulo del libro cuarto: —“Este *Chicome coatl* era signo de todos los mantenimientos y bien afortunado, y era sétimo, el cual número era bien dichoso”.

Y más adelante “decían que el sétimo número de todos los signos era bien afortunado y próspero, porque siempre lo atribuían a *Chicome coatl*”. Las celebraciones especiales para esta deidad fueron la tercera y cuarta de las festividades anuales, las cuales eran llamadas *Tozoztontli* y *Hueitozotli* (Pequeña vigilia y Gran vigilia), efectuadas en el momento de la siembra. En estas fiestas las espadañas, (*tolpatlactli* = *Typha spec.*) eran colocadas por todas partes en las casas como símbolos de las plantas que han retoñado, de las plantas erguidas, o bien porque estas cañas representaban mazorcas de maíz. La planta de maíz tierno, traída de los campos, era honrada con ofrendas como si fuera un ídolo de la divinidad del maíz, o como si fuera la propia divinidad del maíz



tlacatlacqualli ymixpan quimana
macuiltetl, acâ quauhcaxtica con-
mana, auh ypan ycatiuh, cuiyatla-
vatzalli, tepivacqui, quappiztic
tlayxtexovilli, quitzincuetia

Se colocaron los alimentos de ayuno
ante ella, cinco diferentes tipos en ca-
jetes de madera los colocaron. Y sobre
estos hay una rana asada (endureci-
da), la cara pintada de azul y vestida
con una falda

y pequeños trozos de caña se rellenaron con todo tipo de alimentos y fueron colocados sobre la espalda de la rana. Las plantas de maíz honradas como dioses eran llevadas a *Cinteopan*, el templo de la diosa del maíz, y entonces la ceremonia principal se llevaba a cabo: las mazorcas de maíz destinadas a la cosecha eran llevadas por doncellas en una procesión ceremonial al mismo templo de la diosa del maíz, para ser consagradas. Estas mazorcas de maíz estaban unidas en atados de siete cada uno: “*chichicon, ollotl yn quiylhpa* / y estas mazorcas de maíz que las doncellas cargaban al templo sobre sus espaldas en atados de siete”, “*no cinteotl quitocayotia* / también eran llamadas dios del maíz”. Aquí tenemos nuevamente el número siete —siete mazorcas— como la representación y encarnación de Cintéotl, la divinidad del maíz. Por otra parte durante todo el tiempo de esta festividad se cantaba el *tozozcuicatl* (canción de la vigilia), con la cual deseaban levantar o despertar a la vegetación aún dormida en este momento, y para incitar a las plantas de maíz a levantarse y abrirse, por esa razón la fiesta completa era llamada *tozoztli* (la vigilia).

Una descripción más completa de esta fiesta y su divinidad puede encontrarse en mi tratado sobre “las dieciocho fiestas anuales de los mexicanos” (Publicaciones del Real Museo de Etnología de Berlín, v. VI, p. 107-15, 188-94).

XVI.1. *Chicomollotzin* “(Diosa de las) siete mazorcas”, la diosa representada por las siete mazorcas, los *chichicon olotl*, los atados de maíz de “siete mazorcas cada uno”, destinados a la siembra, los cuales representaban a la divinidad del maíz y eran traídos en la veintena de *Hueitoçoztli* para consagrarlos en *Cinteopan*, el templo de la diosa del maíz. *Olotl*, o más correcto *ollotl*, derivado de la raíz *ol* (redondo), y al parecer idéntico con *yollotl* (corazón), en sentido estricto denota el elote (“el corazón, ó



espiga desgranada de la mazorca de maíz”). Sin embargo, también fue usada como una palabra para denotar diferentes objetos en forma de espadaña: “para contar mazorcas de maíz, ó mazorcas ó piñas de cacao, y unas flores que se llaman *yeluxochitl*, y pilares de piedra, platanos, y cierto pan de semillas como bollos que llaman *tzoualli* y otros largos como cañutos que llaman *tlaxcalmimilli*, dicen en la manera siguiente: *cemolotl*, *omolotl*, *yeolotl*, *nauholotl*, etcétera” (Molina, v. I, f. 119 bis.).

Xayameva = *ximeva* (levántate), la partícula *ya* esta insertada después del prefijo imperativo y por esta razón, *xa* esta dado para *xi*. Del mismo modo en XV. 4 tuvimos *xayailivizçonoa* en lugar de *xiiliuizço*.

Ximiçotia = *xiča*, *xixoa* (despierta, se debería despertar). De *iça* (despertar), se forma aquí un causativo *içotia* que junto con un reflexivo aparece en vez del verbo simple en el sentido de reverencial. Este canto es al parecer el *toçozcuicatl* (canción del despertar), cantada durante *Huei-toçoztli*, la fiesta de la siembra, con el propósito de despertar a la vegetación aún dormida e incitar a la semilla a brotar.

Aca tonan. Aquí *aca* parece ser una simple partícula enfática, como la *ca* del náhuatl clásico.

Titech icnocavazqui tiyavia mochan tlallocan el comentarista lo traduce con las palabras “*ca otonmovicahya yn mochan tlallocan* / tú has ido a tu morada en Tlalocan”, esto es en pretérito. Pero no se sostiene de esta manera en el texto. La lectura es más bien algo que se traduce como, “estás a punto de dejarnos (nos vas a dejar en seguida), vas a tu morada en Tlalocan”. Y es obvio, nuestro canto es el que se entonaba en la temporada de siembra. El maíz era enterrado y por lo tanto alejado de la mirada del hombre. Y cuando el maíz, la divinidad del maíz, ya no se encuentra allí, a donde podría haberse ido sino a la casa del maíz. Esta morada del maíz, sin embargo, no es llamada Tamoanchan, el nombre que hemos aprendido en los himnos IV, IX, y XIV. Esta región que es la del envejecimiento solar es la casa o el hogar del maíz maduro que nace allí de la antigua diosa Teteo Innan. La tierra a donde primero va la semilla de maíz es el reino de Tláloc, el dios de la lluvia, donde todo brota y es verde, donde hay una abundancia de tiernas mazorcas de maíz, verdes vainas de chile, ejotes, en fin una gran abundancia de joven y fresca vida vegetal surgiendo bajo la influencia de la lluvia.